

ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL Y SERVICIOS SOCIALES, DOS TRABAJOS “DIFERENTES” PARA UN MISMO OBJETIVO.

Andrés Escarbajal De Haro.

Universidad de Murcia.

INTRODUCCIÓN

Actualmente, nos encontramos con importantes cambios demográficos en Europa Occidental. Las pirámides de población se están invirtiendo, ensanchándose la cúspide (Tercera Edad) y estrechándose la base (nacimientos). Esta nueva situación reclamará, cada vez más, un tipo de actuación dirigida a ese gran colectivo denominado “de la Tercera Edad”. Además del demográfico, otros cambios como el tecnológico, con secuelas tales como el desempleo, sobre todo juvenil, de una elevada cantidad de personas, el cambio de valores sociales, con la pérdida de algunos tradicionalmente importantes como la solidaridad y cooperación, la indolencia y escasa atención a los acontecimientos políticos por la juventud, etc, traen como una de sus consecuencias que los sucesivos gobiernos “se sientan obligados” a volver hacia posiciones paternalistas y benefactoras de políticas asistenciales que intentan remendar los descosidos sociales generados por ellos mismos con su desacertada gestión.

Ante estas situaciones y problemas, diversos autores han reclamado una importante vía de solución: retomar el concepto y praxis de comunidad, porque es

en comunidad, sostienen, donde se pueden resolver los problemas sociales, ya que en ella afloran, se entienden y se dan alternativas de solución (LAPORTA, 1979; MARCHIONI, 1988, 57-61). Y ahí deberían estar tanto la Animación Sociocultural como los Servicios Sociales tratando de impulsar ese carácter comunitario de toda intervención social.

De todos modos, a pesar de los avances en la calidad y cantidad de estudios sobre Animación Sociocultural y Servicios Sociales y las realidades que podemos encontrar en municipios, aditadas con la cada vez mayor consideración de los educadores y trabajadores sociales, aún hoy, la apreciación más generalizada parece ser la que entiende por animación a una serie de actividades para llenar el tiempo de ocio y por Servicios Sociales, en el mejor de los casos, una atención a sectores marginados, jóvenes, Tercera Edad, etc. Quizá sea este uno de los motivos por los que aún no se ha dado una normalización académica de la Animación Sociocultural, explicada y estudiada como apéndice en asignaturas como la Pedagogía Social. Y no se trata sólo de acercar la cultura a los ciudadanos, de llenar su tiempo libre, pues sabido es que el ocio, entendido en el sentido de llenar horas de inactividad laboral, sin más, suele alienar a las personas, ya que

es aprovechado por la sociedad de consumo para dar salida a sus productos. El ocio tiene que dar lugar, entre otras cosas, a la creatividad cultural, participación activa de la población en la resolución de sus problemas, expresión libre, intercomunicación, riqueza de experiencias, compromiso social... Sin embargo, debemos reconocer que hay todavía mucha distancia entre lo que comúnmente es entendido como teoría y práctica, o lo que es lo mismo, se está haciendo una praxis nada o poco fundamentada en la reflexión crítica, quizá por el desprecio de "los que trabajan en el tajo" hacia las "filosofías". Es un error, y lo sufren los destinatarios de programas de Acción Social, porque se hacen cosas sin fundamento y actividades recreativas o de ocio que no tienen nada que ver con la Animación Sociocultural, por ejemplo. Y es un buen momento para plantear estos temas porque, insistentemente, se señala que hay elementos objetivos para que se de en España la normalización de la Animación Sociocultural: cambio socio-político más o menos reciente, cultura entendida como derecho fundamental y servicio público, sensibilización ante ciertos valores sociales, democracia cultural frente a democratización de la cultura, profesionales cada vez más cualificados en el campo social, atención presupuestaria creciente para los Servicios Sociales, mayor aceptación de la Animación Sociocultural ante el ejemplo de países de nuestro entorno europeo, búsqueda de la propia identidad comunitaria... (HERNANDEZ, 1988, 10; MONERA, 1988, 92-93). De esta manera, cuestiones como desempleo, Tercera Edad, necesidades socioculturales, mujer, participación, cultura plural, nuevas

relaciones sociales, creatividad, ocio, etc, además de ser objeto de los Servicios Sociales, llenarán de contenido a la Animación Sociocultural (CASTRO de, 1990, 37-38).

Tampoco hemos de olvidar que tanto los Servicios Sociales como la Animación Sociocultural, son medios privilegiados de autoeducación y emancipación, pues ayudan a que cada persona, individual y colectivamente, pueda encontrar el modo de alejarse de toda alienación. A través de ellas, los ciudadanos pueden romper con esa pasividad que les caracteriza en las sociedades industriales. Es, en palabras de BESNARD, un gran antídoto contra esa patología alienante del mundo occidental, grandes aliadas para las comunidades y colectivos ante los acelerados cambios sociales (BESNARD, 1988, 20-23 y 47). Aunque la cuestión que siempre puede quedar en el aire es: ¿Pueden convertirse la Animación Sociocultural y los Servicios Sociales en otro poder comparable al económico o político?. Creemos que no deberían ser manipulación, pero sí estar directamente comprometidas en el desarrollo de las colectividades.

I. ¿QUÉ ENTENDEMOS POR ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL Y SERVICIOS SOCIALES?

Tópica es ya la afirmación de que "hay que definir menos qué son la Animación Sociocultural y los Servicios Sociales y trabajar más en ellos". No obstante, creemos que cada vez es mayor el número de animadores y trabajadores sociales conscientes de que una buena práctica sólo es posible si está asentada sobre una sólida reflexión crítica que, necesariamente, debería comenzar por

analizar qué son la Animación Sociocultural y los Servicios Sociales, qué se entiende por ellos. Quizá, cuando se está insistiendo en la dificultad para definir a la Animación Sociocultural, por la amplitud de campos que abarca o pueda abarcar, los objetivos diferentes exigidos, las diversas teorías o ideologías subyacentes, etc, en el fondo, lo que prime sea la actitud de eludir una definición "comprometedora", de no escrutar un campo tan indefinido, por lo mucho que se le ha definido, precisamente. Posiblemente, la dificultad de su definición también vendría dada por su práctica: ¿Cómo explicar por escrito algo que es acción?, escribe ANDER-EGG, aunque tampoco deberíamos escudarnos en esta interrogación para dejar de definirla, pues el propio Ezequiel ANDER-EGG la ha conceptualizado en diferentes momentos. Por ejemplo, en una de sus definiciones proclama que la Animación Sociocultural es "una forma de acción socio-pedagógica que, sin lograr un perfil de actuación totalmente definido, se caracteriza, básicamente, por la búsqueda e intencionalidad de generar procesos de participación de la gente... crear espacios para la comunicación interpersonal, al mismo tiempo que excluye toda forma de manipulación...ayuda a la organización, anima, para que cada uno sea protagonista en la forma, medida y ritmo que él mismo determine" (ANDER-EGG, 1988, 31), postura que parece interesante en principio, aunque después matizaremos el sentido de Animación Sociocultural para este autor. La definición de Animación Sociocultural también puede ser difícil por el lenguaje polisémico que suele utilizarse al conceptualizarla, por la indefinición que siempre tienen las fronte-

ras semánticas, porque a pesar de su historia, corta pero intensa, aún no parece que haya modelos claros de referencia.

Además de estos elementos, hay otros motivos explicativos de la dificultad en definir a la Animación Sociocultural y a los Servicios Sociales: estructurales unos (la acción va por delante de la teorización), históricos otros (aparición, marco socio-político), académicos (confluencia de disciplinas diferentes en su posible configuración)... Por ello, no es extraño que, mientras en Inglaterra predominara la concepción desarrollista dirigida a la mejor explotación de las colonias (quizá ahí se podría encontrar el embrión de lo que se entiende hoy por Desarrollo Comunitario), en Estados Unidos privó la filosofía de crisol fundidor de las diferentes culturas inmigradas de todo el mundo, en Francia se optase por la democratización de la cultura (y, posteriormente, democracia cultural) y asistencialismo, y en nuestro país sólo apareciese la Animación Sociocultural como difusión cultural en los sesenta y setenta, derivando hacia posturas de "alternativa social" en los ochenta (GOMEZ, 1988, 12-15) y los Servicios Sociales cumplieren una función de asistencia benéfico-paternalista.

Por tanto, dada la gran variedad de actividades e intervenciones denominadas de Animación Sociocultural y Servicios Sociales, se hace muy difícil acotar una definición que satisfaga a los diversos colectivos que, de una u otra manera, hacen o creen hacer este trabajo. Lo que, en principio, parece evidente, es que, a pesar de los diversos sectores susceptibles de atención-acción social y animación (marginados, Tercera Edad, drogodependencias, etc) la Animación

Sociocultural y los Servicios Sociales deberían ser entendidos como actuación global sobre colectivos o comunidades, sin hacer esas distinciones parciales o sectoriales. Se trataría de estimular a los ciudadanos de una comunidad para que, en un momento determinado, sean ellos los propios animadores de su colectividad (ZULUAGA, 1983, 24). Y se apunta la Investigación-Acción como instrumento metodológico idóneo (DEBESSE-MIALARET, 1988, 13). En todo caso, y a pesar de las diferentes concepciones o matices de la Animación Sociocultural y Servicios Sociales parece que, en todas ellas se insiste en un elemento común: el carácter educativo de las mismas. Si, como se sostiene, toda acción intencionada que ayuda a promover el perfeccionamiento de las personas puede ser definida, con matices, como acción educativa, parece evidente que Animación Sociocultural y Servicios Sociales, según lo expresado hasta el momento, tienen suficientes méritos como para ser incluidas entre los poderosos instrumentos educativos de una comunidad (QUINTANA, 1986, 11-12; CARIDE, 1986, 105-111).

No parece descabellado concluir, por lo expuesto hasta ahora, que Animación Sociocultural, Servicios Sociales y Pedagogía son polos educativos estrechamente vinculados entre sí, pues las primeras son consideradas, fundamentalmente, como praxis socioculturales y pedagógicas. Lo que parece que se debería establecer es con qué aspecto o aspectos de la pedagogía tienen conexión y, más concretamente, si ha de ser con la educación institucionalizada o con la educación extraescolar (ANDER-EGG, 1988, 28; COLLADO y ALVAREZ, 1986). En este sentido, la Pedagogía Social podría

aportar un modelo teórico-práctico renovador y paradigmático en el que encontrarían apoyo la Animación Sociocultural y los Servicios Sociales. (CARIDE, 1986, 95 y 105-111; ANDER-EGG, 1988, 29-30); PLACER, 1988, 72-73).

De todos modos, seamos conscientes de que no descubrimos nada nuevo, porque en Francia, a mediados de los sesenta y principios de los setenta, se venía insistiendo en la consideración de la Animación Sociocultural como pedagogía de la comunicación, comprensión, relaciones de igualdad, autonomía comunitaria, etc, en un número monográfico de *Pour* editado en 1966 y en el número 1 de *Cahiers de L'animation* (LABOURIE, 1972). A la consecución de esos importantes objetivos debería encaminarse la Animación Sociocultural en España, sin descartar otras consideraciones, claro: trabajo institucional o no, labor de equipo, bisagra de diferentes teorías, métodos e, incluso, ciencias... (LOPEZ de AGUILERA, 1988, 94-98). Con todo lo expresado anteriormente, podría aún quedar la duda de si la Animación Sociocultural puede solucionar problemas sociales. La respuesta, en principio, es sí, y de una manera sencilla de expresar: trabajando para un mejor conocimiento y comprensión de la realidad, impulsando la motivación y la participación en la vida comunitaria, ayudando a la organización político-social de los colectivos... difícil, pero ese es el reto. Sería un error, como ya se apuntó anteriormente, creer que la Animación Sociocultural es maná para marginados u otros sectores concretos de la realidad. Debe ir dirigida, sobre todo, a dinamizar la comunidad de manera global, sin descartar, evidentemente, la atención a los

colectivos más necesitados, pero su labor no es terapéutica ni apagafuegos, sino una opción político-cultural en el amplio sentido de ambos términos. Cuando se habla de que la Animación Sociocultural debe trabajar para evitar las desigualdades sociales o, al menos, intentar paliarlas, se debe entender esta acción social en sentido amplio, rebasando la concepción asociada a caridad o asistencia para penetrar en el mundo de la justicia social, y no necesariamente pensando en actuaciones revolucionarias tendentes a derribar a las clases dominantes (aunque no se descarte esta actitud como consecuencia), sino buscando una alternativa que se proponga contribuir eficazmente a cambiar las estructuras sociales y sus relaciones por otras más adecuadas a las exigencias de justicia social, que tenga como norte de referencia la concienciación-dinamización de la comunidad y el trabajo autónomo-emancipador de la misma tendente a solucionar sus propios problemas (MAILLO, 1979, 17-19).

Por tanto, podemos distinguir ya entre *actuar sobre* y *actuar en*. La Animación Sociocultural y los Servicios Sociales centrados en la primera acepción estarían dedicados a la animación y el trabajo social como profesión, con animadores y trabajadores sociales que actúan a nivel técnico sobre una población, con una programación dada de antemano, con la ayuda de voluntarios, de cara a una rentabilidad concreta de intereses no demasiado explícitos muchas veces, e intentando el desarrollo de parcelas concretas, tanto individuales como colectivas. Por el contrario, *actuar en* implica un significado de dinámica social, con presencia de trabajo grupal en la resolución de problemas comunitarios,

con programas emergentes de los propios destinatarios, basada en la intercomunicación, con objetivos de cambio social... Tanto el animador como el trabajador social serían catalizadores y dinamizadores, y la rentabilidad no sería buscada como objetivo prioritario (MOULINER, 1974, 13). En resumen, desde esta última concepción, tendrían un triple trabajo: concienciación-estimulación para la detección de problemas comunitarios, puesta en relación para la intercomunicación grupal y puesta en acción de procesos de participación y creatividad (MONERA, 1986, 37)

Si el Trabajo Social se define en función de actividades que efectúa la sociedad sobre sí misma, a través de los Servicios Sociales y agentes concretos, para paliar ciertas carencias de los individuos, se puede considerar que la Animación Sociocultural es, también, una forma de trabajo social y el animador un trabajador social. A este respecto, QUINTANA identifica tres concepciones de Trabajo Social: una funcionalista que pretende, fundamentalmente, corregir disfunciones, poner remiendos a los descosidos sociales; otra desreguladora buscando no sólo la corrección sino las causas de la misma, y, una tercera llamada conflictualista que intenta que afloren los conflictos y se tomen posturas críticas en la solución de los mismos (QUINTANA, 1986, 25-26). Y es precisamente desde esta postura, que insiste en la búsqueda, descubrimiento y exposición de las causas de las desigualdades sociales, donde podemos encontrar el puente de unión entre la Animación Sociocultural y el Trabajo Social. Por ello, se dice que la Animación Sociocultural debe formar a los indivi-

duos extraescolarmente desde vertientes culturales, sociales, políticas, etc, con técnicas que irían dirigidas, sobre todo, a favorecer la comunicación humana, suscitar la solidaridad y colaboración y favorecer la participación en el desarrollo comunitario (ZULUAGA, 1983, 24). Las modalidades de esta acción social tienen diferente carácter según la corriente de pensamiento en la que se sustente la intervención e, incluso, según cada autor.

II. EL FUNDAMENTO.

Ciertos autores distinguen varios ámbitos de actuación según: destinatarios, sectores, colectividades territoriales, tipos de actividades, tendencias de las propias actuaciones ...lo que nos lleva a entender mejor, por ejemplo, el hecho de que la Animación Sociocultural sea entendida de modo tan diferente, con definiciones que hablan de ella como función social, conjunto de técnicas, trabajo para el cambio social, etc, hasta los que sostienen que es, sobre todo, una actitud ante la vida (MONERA, 1988, 87-88; BESNARD, 1988, 24-25; LABOURIE, 1988, 136-157...). Así, uno de los autores más citados, ANDER-EGG, define a la Animación Sociocultural como conjunto de técnicas sociales, basadas en una pedagogía participativa, con la finalidad de promover prácticas y actividades voluntarias tendentes a desarrollar la calidad de vida (ANDER-EGG, 1981, 31). De aquí se desprende la consideración de la Animación Sociocultural como tecnología social señalada anteriormente, bien que matiza este autor, va encaminada hacia la creación cultural y la participación (VICHE, 1986, 13-14). Y es considerada así por ANDER-EGG porque, según él, no puede ser entendida como

ciencia, al no tener teoría propia ni ser una modalidad específica de conocimiento de la vida social y cultural. Lo que hace, es apropiarse de conocimientos de parcelas científicas de las Ciencias Sociales para traducirlos en la práctica, con el objetivo puesto en la transformación social (ANDER-EGG, 1988, 35-37).

Y lo mismo parece haber ocurrido con el Trabajo Social-Servicios Sociales. A finales de los años cincuenta, diversas asociaciones de trabajadores sociales comenzaron sus estudios e investigaciones tendentes a clarificar la relación entre teoría y práctica en Servicios Sociales. Naturalmente, el paradigma de referencia era el Tecnológico, de moda en aquellos momentos. Sin embargo, no se encontró una "verdadera" teoría del Servicio Social (entendida como conjunto de proposiciones desde las que desprender todo tipo de deducciones). Lo que se aceptaba es que la teoría del Servicio Social podía ser, a lo sumo, una ordenación de ciertos conocimientos para determinados fines (LOEB, 1960, 2-5). No se olvide que, desde este paradigma, la búsqueda del conocimiento propio suele vincularse, entre otras cosas, con la necesidad de entrenar a los futuros profesionales en un campo concreto. En esos momentos se buscaba un conocimiento que guardase relación con los hechos, teorías, habilidades y actitudes necesarios para la ayuda individual o grupal en torno a situaciones problemáticas especiales (KRUSE, 1976, 50). Los problemas más importantes se daban en la dificultad para establecer el límite entre la hipótesis y el hecho en Servicio Social (KADUSHIN, 1970, 58). Por ello, los Servicios Sociales debían buscar su fundamentación "fuera de casa", en diversas disciplinas de las

Ciencias Sociales.

En el "otro extremo" paradigmático, pocos años después, un grupo de expertos vió la necesidad de elaborar la teoría de los servicios Sociales a partir de la práctica "porque a los profesionales de este campo social les ha interesado más actuar que pensar" (BARTLETT, 1964, 167-197).

Quizá por todo ello, el Servicio Social haya carecido históricamente de un marco teórico que lo fundamentase, y de ahí se podría deducir la amplitud y vaguedad de sus funciones y traducciones. Se ha diseñado curriculum sin reflexionar críticamente sobre su adecuación, porque lo importante, se decía, no es tener este o aquel cuerpo conceptual, sino la conducta profesional y el método para solucionar problemas sociales.

Actualmente, y a pesar de los esfuerzos por esclarecer el marco teórico, contenidos, métodos, etc, de los Servicios Sociales, parece que aún nos encontramos en la misma situación de los años sesenta-setenta a la hora de explicar qué son los Servicios Sociales y las fuentes de donde extraer esta explicación. Es decir, seguimos bebiendo de los relatos de quienes trabajan en ellos cada día, de escrutar en la literatura que narra experiencias al respecto y de los desarrollos de las Ciencias Sociales en sus diversas disciplinas. El ejercicio del Servicio Social es mucho más que el desarrollo de ciertas técnicas con personal supuestamente cualificado y dirigido a personas o colectivos necesitados. Además, se debe tener un conocimiento y marco de referencia desde los que fundamentar esa práctica, lo que no quiere decir que deba existir una teoría que determine la praxis, sino una reflexión crítica sobre lo que se va a hacer, por qué, cómo implicar a los destina-

rios... El trabajador social debe estar capacitado para evaluar las situaciones sociales en función de un marco de referencia (paradigma) que le ayude a definir el problema y planificar las alternativas a nivel comunitario. El proceso de análisis de la realidad, planificación, desarrollo, evaluación, etc, es, por supuesto, distinto desde el Paradigma Tecnológico que desde el Paradigma Crítico. Desde el primero, y en relación a los Servicios Sociales, el proceso sería, aproximadamente:

- a) Se parte de un cuerpo de teoría científicamente controlada.
- b) Las técnicas científicas clasifican los problemas en virtud de los antecedentes conocidos por la Ciencia.
- c) Aplican o hacen aplicar a los educadores intermediarios las soluciones ya experimentadas en la resolución de otros casos estandarizados como típicos en actuaciones precedentes, científicamente contrastadas.
- d) Se experimenta con otras alternativas, que son puestas a prueba para, una vez contrastadas empíricamente, generalizar y extrapolar (GRENWOOD, 1969).

Es decir, el Servicio Social quedaría configurado como una tecnología social en la que diagnóstico y tratamiento estarían íntimamente ligados en la labor del trabajador social, que es un técnico, no un científico. Este tiene otro cometido bien distinto, cual es el de allanar el camino del trabajador social mediante el siguiente procedimiento:

- Sitúa el problema-tipo al que se busca una solución-tipo, dentro de una clase general de problemas y fenómenos para los cuales las Ciencias Sociales han elaborado una teoría explicativa.
- Identifica la teoría potencialmente aplicable en relación al tipo de problema en cuestión.

- Establece la relación entre el problema y la teoría.
- Desciende del nivel general de la teoría al nivel específico del problema-tipo.
- Comprueba la validez de los principios deducidos.

De esta manera, la teoría científica se transforma en principios para la praxis social (GREENWOOD, 1969, 39-44).

Entre otras cosas, se olvida que las tecnologías son consumidoras de conocimiento, y no productoras del mismo, y el trabajador social no tiene por qué seguir el dictado "infallible" del científico, sino ser él mismo, productor de conocimiento a través de la reflexión crítica sobre su praxis. Tampoco se tiene en cuenta que cada trabajador social se enfrenta a su labor desde una ideología concreta, además de la ideología que subyace en toda teoría, y posterior acción. De ahí la dificultad de aplicar modelos tecnológicos al campo de los servicios Sociales.

Así, uno de los autores que más ha estudiado estos temas, Ezequiel ANDER-EGG, comenzó aplicando el término Servicio Social como tecnología, pero maticaba que se situaba en el plano de la acción social, y no en el de la ciencia o investigación científica (ANDER-EGG, 1967, 16), resultado de su diferenciación entre los planos filosófico, científico y el de la praxis social. A este último pertenecería el Servicio Social, como lo estarían todas las técnicas sociales; aunque pocos años después criticaba estas posturas al considerar que estaban enmarcadas en los problemas típicos de los países desarrollados, en absoluto válidas para los países subdesarrollados. Por ello, proclamaba la vehiculización de unos Servicios Sociales directamente implicados en la problemática social general y en la

politización de los mismos (ANDER-EGG, 1970, 4), postura que ha venido siguiendo y matizando hasta la actualidad (con la inserción de los programas de Servicios Sociales en el Desarrollo Comunitario). Lo que parece evidente es que los planteamientos que han primado en Servicios Sociales (y los que aún priman en algunos programas) son los que se dirigen hacia intervenciones tendentes a eliminar o paliar las situaciones de disfunción social, es decir, planteamientos funcionalistas; aunque ya a finales de los sesenta, algunos autores difundían la idea de un trabajador social que superase los anteriores esquemas y tuviese un papel destacado en la problematización de la realidad social, desmitificando los aspectos tópicos de la misma (RODRIGUEZ, 1969, 13-17). Quizá, por ello, se quiso refundir ambas tendencias en una nueva corriente del Servicio Social que lo consideraba como tecnología social, basado en los presupuestos de las Ciencias Sociales, pero orientado hacia la mejora comunitaria con la participación de los habitantes de la zona y el objetivo puesto en el bienestar social (MICHAUD, 1969, 57-59).

III. EL COMPROMISO.

El estado de crisis que ha planeado y planea en Servicios Sociales puede ser debido, fundamentalmente, a la pretendida neutralidad de este trabajo social, cuando parece evidente que trabajar en sociedad, con la realidad social, implica cierto nivel de compromiso con el cambio social: ¿para qué hacemos esto o aquello?, ¿por qué actuamos?, ¿bajo qué intereses?... Si nos planteamos estas y otras cuestiones, ya estamos dando un sentido a nuestra acción social, no esta-

mos trabajando desde la asepsia. ¿Ideología?, ¿politización?...¿y qué son las ideologías sino una concepción y explicación de la realidad, incorporando actitudes crítico-constructivas ante la misma?, ¿qué son sino concienciación de las personas sobre su situación y compromiso para el cambio de esas situaciones?, y ¿cómo han respondido tradicionalmente el trabajador social y los Servicios Sociales?. Pues han respondido queriendo ser “neutrales”, ideológicamente hablando, lo que ha implicado un desconocimiento de las variables políticas de la estructura social, poniendo el acento en el apoyo individual, descontextualizado siempre, queriendo predicar y protagonizar el cambio social (quizá por snobismo) sin investigar las causas de la marginación ni proponer alternativas a esas situaciones (KISNERMAN, 1982, 67-68). Hay excepciones, claro, pero no hacen más que confirmar la regla. La situación descrita puede tener su explicación en el propio nacimiento de los Servicios Sociales como respuesta a necesidades imperiosas, lo que dio lugar a una práctica basada en fenómenos sociales dados, y de ahí el sentido individual y asistencial, en detrimento de la dimensión comunitaria y la investigación social.

La verdadera razón de existencia de los Servicios Sociales es el desarrollo comunitario, en conexión con otras profesiones sociales, pero sobre todo, con la Animación Sociocultural. Además, si pretende ser considerada como algo más que una técnica social, deberá trabajar y nutrirse del Paradigma Crítico y la Investigación-Acción. Es, quizá, la única manera de superar los planteamientos funcionalistas de asistencia y paternalismo. Como dice KISNERMAN, el

trabajador social debe ser agente de cambio, si no quiere que éste lo arrolle (KISNERMAN, 1982, 107). Las soluciones asistenciales han fracasado, fundamentalmente, porque los programas de ayuda están confeccionados bajo el prisma de quien da, y no de quienes reciben. Para superar la marginación es requisito ineludible el conocimiento de la realidad en la que se opera, sus problemas y necesidades, y profundizar en las causas de la misma, diacrónica y sincrónicamente.

Intervenir supone la mediación entre dos elementos distintos, pero esta mediación puede ser impuesta, requerida, consensuada, etc, dependiendo de la intención que lleva a cabo un programa, y así, se hablaría de intervención decisional (orientada a la solución de problemas), intervención analítica (que intentaría esclarecer los procesos sociales) y una intervención demostrativa (con el objetivo puesto en la producción de conocimiento teórico), (DUBOST, 1987; LUQUE, 1988, 8), sus planteamientos ideológicos o los de una comunidad concreta, entre otros factores, pero lo que parece que están aceptando todos los educadores sociales, agentes, e, incluso, los destinatarios de programas sociales, es la dirección que debe tener cualquier intervención: propiciar el cambio social, unos para situarlo en el Estado de Bienestar Social y otros para la autodeterminación de colectivos y comunidades. Cuando las intervenciones están enmarcadas en la perspectiva del paternalismo, la única relación posible es de autoridad, de imposición en programas y estilos de Servicios Sociales (ANDOINO, 1980).

Los Servicios sociales deben concentrar sus esfuerzos en la orientación de las colectividades y comunidades para

que sepan utilizar todos los recursos disponibles de la manera más óptima posible (PONTICELLI, 1987), aunque, generalmente, no se programan para este gran objetivo, sino para actuar en aspectos concretos familiares (información, asesoramiento, apoyo, protección), rehabilitación de minusválidos, atención a la Tercera Edad, minorías étnicas... Todo ello interpretado en código asistencial, a pesar de que algunos autores hayan planteado esa asistencia dentro de una filosofía de desarrollo comunitario (KAHN y KAMERMAN, 1980). Es decir, el planteamiento más común, que aún impera en Servicios Sociales, con o sin matizaciones, es el derivado de la necesidad de paliar disfunciones sociales, no atacar la raíz de esas disfunciones o situaciones de carencia. Los Servicios Sociales y sus profesionales, los trabajadores sociales (es importante que dejemos de llamarles asistentes sociales) tienen la obligación de conectar con otros educadores sociales (animadores) y actuar en, con y sobre una comunidad en sentido dialéctico-crítico. La propia comunidad, sus ciudadanos, deben tomar conciencia de los factores y elementos que condicionan sus carencias, analizar esas causas y proponer estrategias de solución tendentes al cambio social. La asistencia y el paternalismo, las soluciones técnicas elaboradas por expertos, deben dejar paso a la dialéctica social, a la orientación para la conjunción de las diferentes fuerzas sociales en proyectos de desarrollo comunitario, a la animación de colectivos, en suma. Los problemas que tradicionalmente han atacado los Servicios Sociales no se han dado ni se dan como hechos aislados que requieren, por tanto, soluciones individuales, sino que tienen

su origen en las condiciones sociales generales de una comunidad, y en la modificación de esas condiciones es donde está el verdadero y auténtico objetivo de cualquier trabajador-educador social. Es, por tanto, un poco "perder el tiempo" intentar clasificar o identificar ámbitos de intervención (RUBIOL, 1985; AZNAR, 1985; DEL VALLE, 1987; FORSBERG, 1986; LUQUE, 1988...) de los Servicios Sociales porque el gran ámbito parece evidente: la propia comunidad. Cualquier intervención social planteada desde un paradigma crítico debe redundar positivamente en la comunidad global y en sus diferentes sectores (BENDER, 1981). Por ello, al hablar de Servicios Sociales, deberíamos emplear el término Servicios Comunitarios. Información, orientación, asesoramiento, animación...son elementos válidos para el trabajo comunitario. De esta manera, las alternativas a los problemas sociales no estarán divorciadas de las reales condiciones que incidían en la aparición de esos problemas. Cambiar las causas, no los efectos, esta es la cuestión. Organizar, primero, autoorganización, después, para que los ciudadanos puedan convertirse en agentes activos y responsables de su propio desarrollo. Así evitaríamos planteamientos idealista-empiristas que sobrevaloran las posibilidades individuales y entraríamos en otros planteamientos de tipo colectivo (CASALET, 1983, 19-20).

Frecuentemente, el trabajador social es utilizado y manejado por los diversos organismos e instituciones, debido, sobre todo, a las relaciones contractuales, burocráticas y laborales que siguen predominando en nuestro país, y ello, porque, como hemos comentado suficientemente, prima el asistencialismo más que

la dinamización de colectivos en la prevención. Se piensa que la dinamización comunitaria debe ser labor de otros profesionales (animadores). Y, efectivamente, puede que así sea, pero no es menos cierto que los animadores necesitan, de manera ineludible, el trabajo de los profesionales en Servicios Sociales. Naturalmente, para ello es necesaria la consideración de estos servicios en el sentido dado en páginas anteriores, lejos de la mera asistencia. No quiere esto decir que el trabajador social deba ser un mero auxiliar de otros profesionales y educadores sociales. Tienen entidad propia y trabajan "de otra manera" en los mismos objetivos sociales (LLOVET y USIETO, 1990, 139). Y, precisamente, conseguir que la sociedad considere de esta manera a los trabajadores de Servicios Sociales es una de las mayores dificultades de estos profesionales (LAS HERAS y CORTAJERENA, 1986, 188), además de la impotencia que pueden sentir ante el enorme trabajo que le demanda la sociedad y los escasos recursos que la misma pone a su disposición (ZAMA-NILLO, 1987, 100-102; MERTON, 1980, 19). Y es urgente la clarificación en un período en el que, si algo parece importar, es la profesionalización, como anunciaba Talcott PARSONS hace casi cuarenta años (PARSONS, 1954, 34).

Tanto la Animación Sociocultural como los Servicios Sociales se enmarcan, o deben enmarcarse, en los llamados programas de "acción social", o estrategias para hacer frente a las necesidades individuales y colectivas de las personas de una comunidad (LOPEZ ALONSO, 1986, 10), aunque, habría que matizar, cuando se hablamos de necesidades nos estamos refiriendo tanto a las manifiestas

(drogodependencias, marginación, Tercera Edad) como a las latentes, que parecen menos escandalosas pero, frecuentemente, determinan más que las anteriores y, nos atreveríamos a decir, son causa de las mismas, en cierto modo. Así, en términos pragmáticos, se podría decir que mientras la Animación Sociocultural debe trabajar, fundamentalmente, para superar las necesidades latentes, los servicios Sociales centrarían su labor en las necesidades manifiestas, pero resultaría una distinción demasiado simple y esquemática. No obstante, es una de las pocas "diferencias" que podríamos encontrar entre ambas modalidades de acción social, porque, en los países occidentales de nuestro entorno, los Servicios Sociales tienen encomendadas funciones "tradicionales" de asistencia, junto a otras que siempre hemos considerado más típicas de Animación Sociocultural (movilización de colectivos en la prevención, por ejemplo). En cualquier caso, lo que parece evidente es que el trabajador de Servicios sociales no debe limitarse a la clásica, y aún muy extendida, función burocrática de consulta (FREIDSON, 1978, 38). La sociedad y sus problemas no es algo que esté concluido y se de estandarizado, sino una construcción dinámica. De ahí que el trabajo de los profesionales en Servicios Sociales tampoco deba quedar encasillado por metodologías o programaciones concretas. Aunque parezca exagerado, se puede afirmar que existe un tipo de metodología para cada situación o contexto, por lo que no podemos hablar, en principio, de tipologías típicas en profesionalización de Servicios Sociales. Lo que sí tenemos claro, es que para hablar de un trabajo social liberador (MACIAS Y LACAYO,

1984) antes habría que caminar hacia la formación de trabajadores sociales liberados, que sepan pensar antes que actuar, y, quizá más importante, que sean capaces de repensar sobre lo actuado, sean capaces de problematizar las situaciones sociales y hacer que las problemáticas los demás. Es la mejor manera de enfrentarnos a los problemas. Los Servicios Sociales y la Animación Sociocultural habrán cumplido su cometido cuando las comunidades de ciudadanos no necesiten de ellos, cuando sean capaces de afrontar sus problemas y eliminar las causas de los mismos. A esto llamaríamos trabajo social liberador. Y son, precisamente, las corporaciones locales, los ayuntamientos, quienes tienen la obligación de proporcionar los mecanismos estructurales para conseguir estos objetivos. Y ello sin intentar la instrumentalización de los trabajadores sociales en objetivos proselitistas de escaparate político, que es, quizá, uno de los mayores riesgos de los Servicios Sociales Comunitarios.

Que los trabajadores sociales y los animadores socioculturales desarrollen su labor conjuntamente en proyectos integrados comunitarios, no quiere decir que olvidemos la atención a sectores marginados concretos. Muy al contrario, a partir de la estructuración de esos programas conjuntos de desarrollo comunitario se puede vehiculizar la diversificación sectorial en programas específicos para la Tercera Edad, menor marginado, drogodependientes, etc, aunque siempre teniendo como referencia la actuación global, todo en función de la dinamización general de la comunidad. Así, estaríamos de acuerdo con las características generales atribuidas actualmente a los Servicios Sociales por algunos autores:

carácter polivalente, orientado al bienestar social, dirigidos a todos los ciudadanos de una comunidad, y no sólo a los marginados, posibilidad de desglose en programas sectoriales, enmarque territorial, función múltiple... (ORDINAS y THIEBAUT, 1988, 47; ARENAS, 1984, GARCIA, 1984). Las funciones no sólo estarían encaminadas a paliar o eliminar marginaciones o necesidades, sino que se ampliarían hacia áreas de investigación, planificación, prevención, programación, reinserción, promoción social, etc.

Por otra parte, vimos como las diferentes concepciones de Animación Sociocultural y Servicios Sociales insistían en la consideración educativa como nexo aglutinador. Otro de los elementos comunes viene representado por el énfasis puesto en el Desarrollo Comunitario, en estimular y potenciar la iniciativa y participación de los ciudadanos en su propio desarrollo. Por tanto, debe entenderse que cualquier política de Animación Sociocultural y Servicios Sociales ha de estar enmarcada en un plan de acción más global, encaminado a la transformación social (COSTA, 1986, 129). Con ello, la auténtica tarea de la Animación Sociocultural, por ejemplo, debe acabar por desbordar el marco de lo que generalmente entendemos por Cultura y Sociedad y entrar de lleno en el terreno reservado tradicionalmente a la dimensión política, que no sería sino la estimulación en la búsqueda y desarrollo de nuevas formas de comunicación, relación y participación social (GARCIA, 1991, 91).

Generalmente, son identificados dos modelos de desarrollo comunitario:

- a) El que parte de la imposición o es dirigido por la Administración o cual-

quier otro elemento externo a la comunidad, que por tener ese apoyo externo parece más realizable, pero, inevitablemente, marca unos objetivos que suelen tener poco que ver con los intereses de las personas destinatarias.

- b) El otro modelo va más dirigido hacia el desarrollo autónomo e, incluso, emancipador. Al contrario que el anterior, los intereses, objetivos y proyectos concretos parten de la reflexión crítica de las personas en interacción comunitaria. Se da una mayor motivación, participación y compromiso. No se elude el apoyo de las instituciones, pero sí se huye del paternalismo (CANDEDO, 1986, 145-147).

Sea cual fuere el modelo adoptado, parece que no hay demasiadas dudas de que hemos de considerar al Desarrollo Comunitario como un objetivo central para la Animación Sociocultural y los Servicios Sociales que, ya se ha comentado suficientemente, deben ayudar a las colectividades para la toma de conciencia crítica hacia la sociedad, comenzando por su entorno más próximo, las comunidades locales, que podrían ser el sentido más concreto de Desarrollo Comunitario (CANDEDO, 1986, 142-144).

BIBLIOGRAFÍA

- AGAR, M., (1980): *The professional stranger. An informal introduction to ethnography*, Academic Press, New York.
- ALCAZAR y otros, (1989): *Procesos socioculturales y participación*, Popular, Madrid.
- ANDER-EGG, E., (1967): *Servicio social para una nueva época*, Humanitas, Buenos Aires.
- ANDER-EGG, E., (1970): "La politización del servicio social", ponencia presentada en el Curso-seminario del I.S.I, Montevideo, Uruguay.
- ANDER-EGG, E., (1981): *Metodología y práctica de la Animación Sociocultural*, Marsiega, Madrid.
- ANDER-EGG, E., (1982): "Animación Sociocultural ¿para qué y para quienes?", en Documentación Social, n. 49, Madrid.
- ANDER-EGG, E., (1984): "Algunas reflexiones sobre la promoción social y cultural en América Latina", en Análisis e Investigaciones Culturales, n.21, Ministerio de Cultura, Madrid.
- ANDER-EGG, E., (1984): *Achaques y manías del servicio social reconceptualizado*, Humanitas, Buenos Aires.
- ANDER-EGG, E., (1985): "Práctica y Animación Sociocultural", en AAVV: *Fundamentos de Animación Sociocultural*, Narcea, Madrid.
- ANDER-EGG, E., (1986): "Práctica de la Animación Sociocultural", en AAVV: *Fundamentos de Animación Sociocultural*, Narcea, Madrid.
- ANDER-EGG, E., (1988): "Animación Sociocultural, Educación Permanente y Educación Popular", en AAVV: *Una Educación para el desarrollo, la Animación Sociocultural*, Fundación Banco Exterior, Madrid.
- ANDOINO, J., (1980): *L'intervention institutionelle*, Payot, París.
- ARENAS, J., (1984): "Algunas consideraciones en torno a las funciones de la atención primaria en servicios sociales", ponencia del Seminario sobre Servicios Sociales, Madrid, noviembre-84.
- ARMENGOL, L., (1988): "Hacia un proyecto de Animación Sociocultural", en Documentación Social, n.70, Madrid.
- ARNANZ, E., (1988): "Animación Sociocultural. Diagnóstico y prospectiva", en Documentación Social, n.70, Madrid.
- AZNAR, M., (1985): "Algunos aspectos del Derecho Comparado sobre los servicios Sociales", en Boletín de estudios y documentación en servicios sociales, n.

- 22-23, Madrid.
- BANSART, A, (1984): "La educación continua", en Cuadernos de Educación, n.82, Caracas.
- BARTLETT, H, N, (1964): *Analyzing Social Work Practice by Fields*, N.Y, NASW, U.S.A.
- BEILLEROT, J, (1982): *La sociét pédagogique*, P.U.F, París.
- BENDER, M, P, (1981): *Psicología de la comunidad*, CEAC, Barcelona.
- BERGER, P, LUCKMAM, T, (1979): *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires.
- BERTIN, G, M, (1974): *Società in trasformazione e vita educativa*, La Nuova Italia, Firenze.
- BERTOLINI, P, FARNE, R, (1983): *Territorio e intervento culturale*, La Scuola, Brescia.
- BESNARD, P, (1988): "Problemática de la Animación Sociocultural", en DEBESSE-MIALARET: *La Animación Sociocultural*, Oikos-Tau, Barcelona.
- BOLLEA, G, (1986): "Scolaresca e team scolastico del 2.000", en AAVV: *La scuola italiana verso il 2.000*, La Nuova Italia, Firenze.
- BLUMER, H, (1982): *El interaccionismo simbólico. Perspectiva y método*, Hora, Barcelona.
- BROCCOLI, A, (1974): "Ideología e sociét educante", en Scuola e Città, n. 9.
- CANDEDO, M.D, (1986): "Bases para un proyecto de intervención socioeducativa a nivel local", en AAVV: *Fundamentos de Animación Sociocultural*, Narcea, Madrid.
- CARIDE, J.A, (1986): "Educación y Animación Sociocultural: La Pedagogía Social como modelo de intervención", en AAVV: *Fundamentos de Animación Sociocultural*, Narcea, Madrid.
- CASALET, M, (1983): *Alternativas metodológicas en trabajo social*, Humanitas, Buenos Aires.
- CASTRO, A. de (1990): *La tercera edad, tiempo de ocio y cultura*, Narcea, Madrid.
- CEMBRANOS, F-MONTESINOS, D.H-BUSTELO, M, (1989): *La Animación Sociocultural: una propuesta metodológica*, Popular, Madrid.
- COLLADO, M, ALVAREZ, V, (1986): "La Animación Sociocultural como educación no formal", en AAVV: *Fundamentos de Animación Sociocultural*, Narcea, Madrid.
- CONTESSA, E, (1980): *Animatori del tempo libero*, S.E. Napoletana, Napoli.
- COSTA, A, (1986): "El territorio y las comunidades como marco de la Animación Sociocultural", en AAVV: *Fundamentos de Animación Sociocultural*, Narcea, Madrid.
- DEBESSE, M, MIALARET, G, (1988): *La animación sociocultural*, Oikos-Tau, Barcelona.
- DEL VALLE, A, (1987): *El modelo de servicios sociales en el estado de las autonomías*, Siglo, XXI, Madrid.
- DE RITA, G, (1984): "Nuovi modi di lavorare", en AAVV: *Verso il duemila*, Laterza, Bari.
- DOMENACH, J, M, y otros (1984): *El trabajo social a debate*, Hogar del libro, Barcelona.
- DUBOST, J, (1987): *L'intervention psychosociologique*, P.U.F, París.
- ELLIOT, J, COLINO, L, (1987): "La degradación de las disciplinas en el desarrollo de la Teoría de la Educación", en Revista interuniversitaria de formación del profesorado, n° 0, Madrid.
- ESCARBAJAL, A, (1991): *Educación extraescolar y desarrollo comunitario*, Nau Llibres, Valencia.
- FORSBEREG, M, (1986): *The Evolution of Social Welfare Policy in Sweden*, The Swendish Institute, Estocolmo.
- FRANSOY, P, (1989): "La calle", en *Encuentros en la marginación*, Fundación Sol Hachuel, Burgos.
- FREIDSON, E (1978): *La profesión médica*, Península, Barcelona.
- FREIRE, P, (1988): "La educación para una transformación radical de la sociedad: un aprendizaje político", en AAVV: *Una*

- educación para el desarrollo: la Animación Sociocultural*, Fundación Banco Exterior, Madrid.
- GARCIA, A, (1991): *Trabajo social y Animación Sociocultural*, Nau Llibres, Valencia.
- GARCIA, G, (1984): "Centros sociales. Reflexiones aplicadas al medio rural", ponencia Seminario Centros de Servicios Sociales, Madrid, noviembre-84.
- GELPI, E, (1981): "Politiche e pratiche di educazione permanente in ambiente urbano", en AAVV: *Comunità locali ed educazione permanente*, Liguori, Napoli.
- GHILARDI, F, L, (1986): "Ipotesi per l'educazione ricorrente", en AAVV: *La scuola italiana verso il 2.000*, La Nuova Italia, Firenze.
- GIROUX, H, (1980): "Critical Theory and Rationality in Citizenship Educational", en *Curriculum Inquiry*, n. 10.
- GOMEZ, C, (1988): "La Animación Sociocultural. Conceptos fundamentales", en *Documentación Social*, n.70, Madrid.
- GREENWOOD, E, (1969): "Una teoría de las relaciones entre la ciencia social y el trabajo social", en *Revista Mexicana de Sociología*, n.2, vol.XXI.
- GROSJEAN, E, (1980): "Animation et gestion pour un développement culturel", en *La formation des animateurs*, Cahiers JEB, n.5, Bruselas.
- HERNANDEZ, A, (1988): "Presentación del libro: *Una educación para el desarrollo: la Animación Sociocultural*", Fundación Banco Exterior, Madrid.
- HERNANDEZ, A, (1989): "De la Animación Sociocultural a la ingeniería de la cultura", en AAVV: *Procesos socioculturales y participación*, Popular, Madrid.
- HICTER, M, (1980): *Pour une démocratie culturelle*, Direction Générale de la Jeunesse et des Loisirs de la C.F, Bruselas.
- HOUSE, E, MATHISON, S, (1983): "Educational intervention", en AAVV: *Handbook of social intervention*, Sage, Beverly Hills.
- KADUSHIN, A, (1970): "A base do conhecimento de Serviço Social", en KAHN, A, J: *O serviço social no mundo moderno*, Agir, Rio de Janeiro.
- KAHN, A, H-KAMERMAN, S, B, (1980): *Social Services in International Perspective*, Transaction Books, London.
- KISNERMAN, N, (1982): *Ética para el Servicio Social*, Humanitas, Buenos Aires.
- KRUSE, H, C, (1976): *Introducción a la teoría científica del Servicio Social*, E.C.R., Buenos Aires.
- LABOURIE, R, (1988): "La Animación Sociocultural en Francia: líneas maestras y problemas", en DEBESSEMIALARET: *La Animación Sociocultural*, Oikos-Tau, Barcelona.
- LACLAU, E, (1977): *Politics and ideology in marxist theory*, New Left Books, London.
- LAPORTA, R; (1979): *L'autoeducazione della comunità*, La Nuova Italia, Firenze.
- LAPORTA, R, (1981): "Culture di base ed educazione permanente", en AAVV: *Comunità locali ed educazione permanente*, Liguori, Napoli.
- LASHERAS, P, CORTAJERENA, E, (1986): *Introducción al Bienestar Social*, Siglo XXI, Madrid.
- LE BOTERF, G, (1984): *Le travail social et la révolution social*, Privat, Toulouse.
- LOEB, M, B (1960): *The Backdrop for Social Research: Theory-Making and Model-Building*, N.Y, NASW, U.S.A.
- LOPEZ ALONSO, C, (1986): "Memoria introductoria" a *De la beneficencia al bienestar social. Cuatro siglos de acción social*, Siglo XXI, Madrid.
- LOPEZ de AGUILERA, I, (1988): "La dimensión social de la Animación Sociocultural: promoción y desarrollo de la sociedad civil", en *Documentación Social*, n.70, Madrid.
- LORENZETTO, A, (1976): *Lineamenti storici e teorici dell'educazione permanente*, Studium, Roma.
- LORENZETTO, A, (1981): "Interventi territoriali di educazione permanente", en AAVV: *Comunità locali ed educazione permanente*, Liguori, Napoli.
- LUQUE, O, (1988): *Intervención psicosocial*

- en servicios sociales, Nau Llibres, Valencia.
- LLOVET, J, J-USIETO, R, (1990): *Los trabajadores sociales*, Popular, Madrid.
- MACIAS, E-LACAYO, R, (1984): *Hacia un trabajo social liberador*, Humanitas, Buenos Aires.
- MAILLO, A, (1979): *Un método de cambio social: la Animación Sociocultural*, Marsiega, Madrid.
- MARCHIONI, M, (1988): "Del sistema educativo tradicional a la Animación Sociocultural: lecciones de la experiencia internacional", en AAVV: *Una educación para el desarrollo: la Animación Sociocultural*, Fundación Banco Exterior, Madrid.
- MARCHIONI, M, (1989): *Planificación social y organización de la comunidad*, Popular, Madrid.
- MENCARELLI, M, (1986): "Educazione permanente, sviluppo dell'adulto e pedagogia de la comunità educativa", en AAVV: *L'educazione extrascolastica. Problemi e prospettive*, La Scuola, Brescia.
- MERTON, R-BARBER, E, (1980): *Ambivalencia sociológica y otros ensayos*, Espasa-Calpe, Madrid.
- MICHAUD, A, (1969): "Servicios Sociales para países subdesarrollados", en *Selecciones del Social Work*, n.5, Buenos Aires.
- MONERA, M, L, (1986): "La Animación Sociocultural como un nuevo tipo de educación", en AAVV: *Fundamentos de Animación Sociocultural*, Narcea, Madrid.
- MONERA, M, L, (1988): "necesidad, posibilidades y obstáculos de la Animación Sociocultural en España", en AAVV: *Una educación para el desarrollo: la Animación Sociocultural*, Fundación Banco Exterior, Madrid.
- MOULINER, P, (1974): *les animateurs culturels: fonctions et formations*, Consejo de Europa, Estrasburgo.
- ORDINAS, T-THIEBAUT, M, P, (1988): *Los servicios sociales comunitarios*, Siglo XXI, Madrid.
- OREFICE, P, (1979): "Ricerca educativa, educazione permanente, approccio territoriale", en AAVV: *Educazione scolastica ed extrascolastica oggi*, Patron, Bologna.
- PARSONS, T, (1954): "The professions and Social Structure", en *Essays in Sociological Theory*, The Free Press, Glencoe, Illinois.
- PLACER, F, (1988): "Las dimensiones educativas de la Animación Sociocultural" en *Documentación Social*, n.70, Madrid.
- POLLO, M, (1980): *L'animazione culturale: teoria e metodo*, Elle Di Ci, Torino.
- PONCE de LEON, G, (1985): *Manual de organización y desarrollo para comunidades marginadas de las ciudades*, Trillas, México.
- PONTICELLI, M, (1987): "Problemi di definizione e riferimenti teorici", en AAVV: *Docenti di Servizio Sociali. Il Servizio Sociali come proceso di aiuto*, F. Angeli, Milano.
- POPKEWITZ, Th, (1980): "Paradigms in Educational Science: Diferents Meanings and purpose to theory", en *Journal of Education*, n. 102.
- PUIG, T, (1988): *Animación Sociocultural, Cultura y territorio*, Popular, Madrid.
- PUTNAM, L, M, (1983): "The interpretative Perspective", en PUTNAMPAACANOWSKY: *Communications and Organizations*, Sage, London.
- QUINTANA, J, M, (1986): "La Animación Sociocultural en el marco de la Educación Permanente y de Adultos", en AAVV: *Fundamentos de Animación Sociocultural*, Narcea, Madrid.
- RAMOS, A, (1988): "La legislación estatal y autonómica sobre Animación Sociocultural", en *Documentación Social*, n.70, Madrid.
- RIVA, F, de la, (1988): "Principales problemas y posibles respuestas a la Animación Sociocultural", en *Documentación Social*, n.70, Madrid.
- RODRIGUEZ, M, (1969): "El rol del trabajador social en el proceso de cambio", en *Impacto*, año 1, n.1, Universidad de Concepción, Chile.

- ROWAN, J, (1981): "A dialectical paradigm for research", en REASON-ROWAN: *Human Inquiry*, Wiley and Sons, New York.
- RUBIOL, G, (1985): *Els Serveis Socials d'atenció primària a diferents països europeus*, Generalitat de Catalunya, Barcelona.
- SAEZ, J, (1986): "La Pedagogía Social en España: sugerencias para la reflexión", en Revista de Pedagogía Social, n.1, Valencia.
- SAEZ, J, (1987): *La construcción de la Pedagogía Social en España*, Nau Llibres, Valencia.
- SAEZ, J, (1989): *La construcción de la Educación*, ICE Universidad de Murcia, Murcia.
- SALAS, M, (1988): "Animación Sociocultural. Modelos de intervención", en Documentación Social, n.70, Madrid.
- SCAGLIOSO, C, (1982): "Per una politica di educazione permanente", en AAVV: *La città a scuola*, F. Angeli, Milano.
- SCHEUERL, H, (1984): "Sobre la cuestión de la fundamentación de las decisiones pedagógicas", en Educación, n. 30.
- SIMONOT, M, (1974): *Les animateurs socioculturels, étude d'une aspiration à une activité sociale*, P.U.F, Ruan.
- SIMONOT, M, (1988): "Enfoque psicopsicológico de las actividades socioculturales", en DEBESSE-MIALARET: *Animación Sociocultural*, Oikos-Tau, Barcelona.
- SIMPSON, J, A, (1980): *Animación Sociocultural*, M.E.C, Secretaría General Técnica, Madrid.
- SUSI, F, (1981): "I problemi de la formazione degli strati di popolazione con deboli livelli di scolarità", en AAVV: *Comunità locali ed educazione permanente*, Liguori, Napoli.
- SUSI, F, (1985): "Crisi, sviluppo ed educazione", en AAVV: *Azione collettive di formazione e sviluppo locale integrato*, ACEPE-CEDE, Villa Falconeri, Frascati.
- TELMON, V, (1979): "Educazione scolastica ed extrascolastica oggi", en AAVV: *Educazione scolastica ed extrascolastica oggi*, Patron, Bologna.
- THERBORN, G, (1980): *The ideology of power and the power of ideology*, Verso, London.
- VENTOSA, V, J, (1989): "La Animación Sociocultural en el Consejo de Europa", en AAVV: *Procesos socioculturales y Educación*, Popular, Madrid.
- VICCARO, G, (1988): *Scuola e società post-industriale*, Liguori, Napoli.
- VICHE, M, (1986): *Animación Sociocultural y educación en el tiempo libre*, Victor Orenga, Valencia.
- VOLPI, C, (1982): *Saggi di pedagogia sociale*, La Scuola, Brescia.
- VOLPINI, D, (1981): "Educazione permanente e analisi antropologica", en AAVV: *Comunità locali ed educazione permanente*, Liguori, Napoli.
- ZAMANILLO, M, T, (1987): "Fisonomía de los trabajadores sociales. Los problemas de identidad profesional", en Cuadernos de Trabajo Social, n.0, Madrid.
- ZULUAGA, I, (1983): "Animación Cultural", en Diccionario de Ciencias de la Educación, Rioduero, Madrid.